



Una familia al centro de la okupa

Érika (E): Este cuadro, estas flores, estos labios pintados se los pintó mi hija. Mi hija, una niña que a los siete años fue abusada sexualmente. ¡Entonces quiero decirle a ese Presidente que cómo se indigna con este cuadro! ¡Por qué no se indigna cuando abusaron de mi hija!

Catalina May (C): Supimos que un grupo de mujeres había ocupado el edificio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en Ciudad de México, por unas polémicas fotos que se viralizaron en las redes sociales. En una se ve un mural enorme pintado en la oficina de la directora de la comisión.

Alicia (A): Dice “no perdonamos ni olvidamos”. Yo lo pinté.

C: Ella es Alicia, una artista de 22 años que pertenece a la agrupación feminista llamada Bloque Negro. Es la mujer encapuchada y sin polera que aparece en esa misma foto, sentada en la silla de la directora con el mural a su espalda.

A: Pues en ese momento sí me sentí muy empoderada...

C: La segunda foto que vimos enojó mucho al presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador. Es de un cuadro de un expresidente de ese país, que fue intervenido.

Paloma (P): Sí, es mi cuadro de Madero que yo pinté. Le pinté los ojos, le puse chapitas, le pinté labios, le hice florecitas.

C: Ella es Paloma. Tiene 10 años y es hermana de Alicia. Son las creadoras de estas dos imágenes que le dieron visibilidad internacional a esta ocupación. Ellas llevan más de tres meses viviendo ahí con su madre.

E: Mi nombre es Érika Martínez, soy madre de una niña que fue abusada el 2 de noviembre del 2017 y pues yo estoy aquí gracias a la inacción de las autoridades.

C: En este episodio les contaremos la historia de esta familia que está en el epicentro de la toma feminista más radical y polémica del último tiempo en México. Una historia cruzada por las violencias y el abandono institucional que motivaron esta ocupación. Pero también por el espíritu de resistencia que la sostiene.

C: Esto es Las Raras, historias de libertad.

Andalusia (An): Aquí estoy llegando apenas en la bici a la calle República de Cuba, aquí en el centro de la Ciudad de México, donde está la toma de la Comisión de Derechos Humanos de México...

C: A principios de septiembre nos enteramos de que un grupo de mujeres había ocupado el edificio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en Ciudad de México.

An: Hay algunas actividades que están realizando adentro de la toma...

C8: Eran madres de víctimas de feminicidio, asesinato, desaparición y violencia sexual que exigían verdad y justicia para sus casos. También había grupos

feministas que las apoyaban. Inmediatamente contactamos a la periodista Andalusia Knoll Soloff, para que fuera al lugar a registrar lo que estaba pasando.

An: ... esta exigencia por un país donde ellas puedan vivir libres y sin violencia y que castiguen a los feminicidios, los asesinos, a los que desaparecen...

C: Andalusia es de Estados Unidos, pero vive en México hace 10 años. Con su ayuda hemos podido documentar esta ocupación desde el inicio. No ha sido fácil, porque al principio no dejaban entrar a la prensa. Pero Andalusia logró que Érika Martínez le contara vía WhatsApp qué pasaba adentro.

E: Hola Luchita, buenas tardes, pues aquí guisando una rica y deliciosa birria, para este día lluvioso y con un poco de frío, pues vamos a preparar una rica birria.

C: Érika tiene 42 años y se ha convertido en la cara más visible de esta ocupación, que empezó el 2 de septiembre de 2020.

Mujer: Aquí voy a seguir atada, ¡qué vivan las mujeres, qué vivan las madres luchistas, qué vivan!

C: Ese día, las madres de una víctima de asesinato y de una víctima de asalto sexual se amarraron a las sillas de la oficina de la directora de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Lo hicieron en protesta por la falta de avances en sus casos. Ellas contactaron a grupos feministas para que las apoyaran.

E: Yo llegué el día 3 de septiembre aquí a la CNDH en apoyo a la señora Marcela Alemán, que estaba aquí amarrada a la silla, que ella traía un caso con su hija parecido al mío. Y pues ella había pedido el apoyo de las chicas de Ni una menos y en particular mi apoyo...

C: Para entender por qué Érika y sus hijas se unieron a esta toma que surgió de forma espontánea hay que volver atrás en su historia. Y también hay que tener presente que en México 10 mujeres son asesinadas cada día, y un 66% de las mujeres dice haber sufrido algún tipo de violencia.

E: Yo también fui una niña abusada a los 10 años por mi primo, junto con otra de mis hermanas. Mi mamá pues omitió decir todo lo que nos había pasado, ella simplemente nos dijo que nos calláramos.

C: Érika no tuvo ni justicia ni contención después de ese abuso. Y cuando creció, tampoco tuvo muchas posibilidades para desarrollarse laboralmente y conseguir estabilidad económica.

E: Yo siempre quise ser mecánico automotriz. Mi papá me enseñó. Él sí tomó un curso por su trabajo, este, de mecánica, él me enseñaba. Pero él decía que no, que ese no era un trabajo para mujeres.

C: A los 19 años Érika se embarazó de su primera hija, Alicia.

E: Pues éramos muy jóvenes, él no estaba preparado para ser papá. Y yo con ella, pues, la crié como madre soltera. Pues los padres eran mi papá y mi mamá.

A: Nuestra condición económica de ese momento nos separaba, ¿no? Porque si ella quizás hubiera tenido una mejor oportunidad en sus empleos...

E: Yo era la que llevaba el dinero a la casa, más nunca estuve, así como al 100 por ciento con ella, porque mi trabajo era de casi los siete días de la semana.

C: A pesar de que estaba al cuidado de sus abuelos, Alicia sufrió la misma suerte que su madre. En su caso, el abusador fue un tío que vivía en la misma casa que ella.

A: O sea yo también a los seis o cinco años también sufrí un abuso sexual.

E: Hola Luchita, son las 10:40 y nos están informando que hay varios Granaderos a los alrededores. Esperemos que esto no pase a más, y si no pues, a darle duro.

E: Lucha ya tenemos presencia policíaca aquí afuera, si nos gustas venir a cubrir.

C: Cuando Alicia tenía 10 años, Érika se enamoró de un compañero de trabajo.

E: Trabajábamos en una misma plaza comercial, en distintos negocios, pero ahí nos conocimos. Vivimos 2 años juntos. Todo estaba bien porque yo era independiente, yo trabajaba.

C: Entonces, Érika se volvió a embarazar. Pero su embarazo fue de alto riesgo, así que tuvo que dejar de trabajar.

E: Desde que empezó mi embarazo, él me empezó a golpear. Yo siento que fue porque yo ya no trabajé, porque ya no aportaba. Pero a los siete meses de embarazo él me golpeó, este, muy fuerte en mi estómago con un polín y me desprendió la placenta. Entonces yo decidí separarme de él. Pero los dos años me buscó, me volvió a golpear y quiso abusar de mí.

C: Después de esto, por primera vez Érika puso una denuncia.

E: Yo denuncié y él estuvo preso seis meses en el Reclusorio Oriente y firmando otros tres años, porque su sentencia fue de tres años y medio por los golpes y todo lo que él me había provocado.

C: A pesar de todo, Érika fue muy feliz con el nacimiento de Paloma.

E: Pues la verdad fue y ha sido la que más he disfrutado como hija. Porque sí, ya busqué así como que un trabajo donde pudiera yo darle el tiempo. Incluso en algunas ocasiones puse yo un negocio propio, pues para estar al pendiente de ella. Cuando era bebé, yo vendía quesadillas, garnachas ahí en el patio de mis papás. Y pues hasta hasta cuando me iba yo a surtir a La Merced, me la llevaba yo en una carriola. Me acuerdo bien y que cargaba en la carriola a la niña y la bolsa de la mercancía.

An: Qué cuentas mi Érika, ¿cómo estás, qué haces? Si me podrás dejar un mensaje de voz para decirme cómo vas. Abrazo.

E: Hola Luchita, hoy fuimos a la Segob y pues no pudimos entrar porque no estábamos en la lista. Entonces, pues, ya hablamos con otra persona que nos va a atender el día de mañana al parecer, ¿vale? Aquí estamos en una junta de la colectiva Bloque Negro y estamos organizandonos para seguir en pie de lucha.

C: Mientras todo esto sucedía con Érika, Alicia seguía viviendo en la casa de sus abuelos, muy cerca de su agresor.

A: Bueno, yo en mi adolescencia también sufrí, o sea era como muy... muy depresiva. Y también siempre me la pasaba encerrada en mi cuarto y o drogándome, o sea, fumaba mucha marihuana, era todo el tiempo estaba como dopada. O sea sí, yo me sentía como

vulnerada. Era como... Siempre usar ropa muy abrigada, aunque hiciera calor o no sé. Ni siquiera me podía sentir cómoda, no.

C: En esa misma época, Alicia empezó a pintar.

A: Yo empecé a pintar, este, graffiti como... pues, graffiti ilegal, a los 15. Y empecé porque yo, no me gustaba estar en mi casa. Entonces fue como una especie de pues de escape.

C: El año 2017, a pesar de sus malas experiencias anteriores, Érika se volvió a emparejar.

E: Pues decido nuevamente querer formar pues un hogar.

A: El día en que mi mamá decidió cambiarse de casa y todo iba muy bien, la verdad es que yo la veía muy feliz. O sea, era de las pocas veces en mi vida, en las cuales yo realmente la veía bien.

C: Pero el 2 de noviembre de ese año, Érika, su pareja y Paloma fueron al cementerio a visitar la tumba del padre de él. También iba el cuñado de Érika. Él se sentó en el asiento de atrás del auto, al lado de Paloma, que en ese momento tenía siete años. Fue en ese viaje cuando él tocó a la niña. Ella misma se lo contó a Érika.

E: No supe qué hacer en el momento. Sentí mucho miedo porque ya estábamos dentro del panteón y yo pensé, dije qué tal si le digo a mi pareja y él defiende a su hermano y aquí nos entierran a las dos. No sabía qué hacer.

C: A pesar del miedo, Érika habló. Su pareja la apoyó, pero el abusador negó todo. Ese mismo día ella hizo una denuncia. Alicia la acompañó. No estaban dispuestas a que un tercer abuso en su familia volviera a quedar impune.

A: O sea, no lo podemos dejar así. O sea, no, no, no, no, no.

E: *Hola, buenas tardes Luchita. Pues aquí mira terminando de comer. Apenas son las 7:00 de la noche, tarde noche y apenas voy comiendo. Y pues madreada por estos pinches policías este que ayer en vez de recibir un buen trato, pues esos cabrones nos agredieron...*

C: Después de que denunciaron el abuso que sufrió Paloma, Érika y su hija menor tuvieron que seguir viviendo muy cerca del abusador.

E: Pues seguimos viviendo ahí durante un año en la casa de mi pareja, porque mi mamá nos cerró la puerta. Dijo que todo esto que había pasado pues había sido por culpa mía. Y bueno, este, un año después de lo que le pasó a mi hija, en agosto de 2018, casi un año después, pues esta misma persona que abusó de mi hija me golpeó, me fracturó la nariz y nuevamente lo volví a denunciar.

C: El agresor recibió una notificación y así se enteró de que Érika lo había denunciado por golpes, lesiones y amenazas.

E: Y entonces nos sacan, nos despojan del domicilio a mi pareja, a mi hija y a mí. Y nos quedamos en la calle porque no nos dejaron sacar absolutamente nada. Perdimos nuestro patrimonio, perdimos nuestro empleo...

C: Todo esto afectó muchísimo a Paloma.

E: Pues ella era muy segura y ahora ya no. Ahora todo le da miedo. Los hombres le dan miedo. Este, las noches para ella son un infierno porque hay días que está durmiendo y

tiene muchas pesadillas. Se baña en sudor. Entonces, pues para ella la verdad es que ha sido muy, muy difícil. Entonces yo decidí, este, pues seguir adelante con esto y buscar verdad, justicia para mi hija, porque yo todos los días vivo con ella, duermo con ella y veo que, pues, le destrozaron su vida, su niñez.

Gritos: ¡Nos son muertas, son asesinadas!

C: En esa búsqueda, Érika se acercó a los grupos de madres de víctimas que existen en México. Y empezó a participar de las marchas feministas.

Gritos: ¡Señor, señora, no sea indiferente, se mata a las mujeres en la cara de la gente!

C: Antes de la pandemia, estas manifestaciones venían creciendo con mucha fuerza.

E: Mi primera marcha fue junto con las madres que participan en el Observatorio Nacional del Femicidio. Y primera marcha que hice con ellas fue la Marcha del Silencio, donde todo el camino lloré, lloré, lloré, porque yo no había marchado nunca en mi vida y que yo lo que quería hacer en mi primera marcha era gritar. Gritar lo que le había pasado a mi hija y que quería yo justicia.

C: Mientras Érika ponía todas sus energías en buscar justicia para Paloma, Alicia pudo por fin salir de la casa de sus abuelos y se alejó de su abusador. Tenía un trabajo estable en un call center que se lo permitía. También estaba estudiando Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México.

A: O sea, a partir de que yo me fui de mi casa yo cambié por completo mi vida. O sea, empecé a pintar más. Empecé a salir más con mis amigos, eh. Empecé a hablar porque yo era muy callada. O sea, no hablaba con nadie. Y sí a partir de que, de que me salí del lugar donde era violentada, no, o sea sí empecé a ser yo. O sea, empecé a ser más libre.

Gritos: Ayayay, canta y aulla...

C: En eso estaban Érika, Alicia y Paloma cuando empezó la toma de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Érika participó del momento mismo de la ocupación del edificio, que fue pacífica. Unos días después se unieron sus hijas e hicieron el mural y la intervención del cuadro que se hicieron virales. Unas semanas después, finalmente dejaron entrar a Andalucía a registrar lo que estaba pasando. Una de las habitantes de la ocupa le hizo un tour por el lugar.

An: ¿A ver, dónde estamos?

X: Estamos en la ocupa de República de Cuba número 60.

An: ¿Y aquí qué está pasando, aquí a tu lado?

X: Bueno, aquí estamos recibiendo unas donaciones muy pesadas.

An: ¿Y qué están haciendo ahora?

X: Estamos sanitizando los productos para por la contingencia, el covid y todo eso.

An: ¿Y aquí?

X: Aquí es el área de comedor. Aquí es donde todas comemos, hay algunas reglas a seguir. Cada quien lava sus platos, cada quien lava sus vasos. Nadie le hace nada a nadie. Y en la cocina pues nos vamos, nos vamos turnando de quien hace la comida.

C: La principal motivación de la ocupación es denunciar la inactividad de las instituciones frente a los casos de feminicidios, asesinatos, desapariciones y abusos sexuales que se multiplican en México. Esto lleva a que la impunidad frente a estos crímenes sea altísima. Nueve de cada 10 homicidios no se resuelven, por ejemplo. Esa impunidad también ha afectado el caso por el abuso de Paloma, que no ha avanzado en tres años.

E: El abusador de mi hija sigue libre y es por eso que yo he decidido, junto con el Bloque Negro, tomar estas instalaciones.

C: Dos agrupaciones participaron en un primer momento de la toma. Una es el Bloque Negro, una colectiva feminista formada por mujeres jóvenes, muchas de ellas estudiantes universitarias, que usan capuchas negras y esconden sus identidades. Ellas llegaron para apoyar a las madres de víctimas que empezaron la ocupación. Alicia se unió a ese grupo.

A: Y es algo muy bonito porque justo pierdes como tu identidad individual para volver, como las reivindicaciones colectivas en un objetivo, ¿no?

C: El bloque negro se ha hecho conocido por su radicalidad, por pintar monumentos con frases feministas y por tirar bombas molotov contra la policía en las marchas.

A: Bueno, la acción directa principalmente sirve para visibilizar como las reivindicaciones que fueron desde el principio legítimas, pero nunca fueron escuchadas por el Estado. Las marchas del movimiento feminista pues eran pacíficas. Pero hubo un momento en el que también ya o sea una se cansa y tiene que tiene que mostrar su su descontento de otra forma no?

Yesenia (Y): ¡Ya rompimos el silencio, y no les vamos a permitir que hagan un maldito circo de nuestro dolor!

C: El otro grupo que estuvo involucrado en la ocupación fue el Frente Nacional Ni Una Menos, que reúne a familiares de víctimas de feminicidio, asesinato, desapariciones y violencia sexual. Ellos llegaron desde distintas ciudades del país a exigir verdad y justicia para sus casos.

Y: ¡Y si quemó y rompo y hago un pinche despadre en esta ciudad, cuál es su pinche problema. A mí me mataron a mi hija!

C: Su líder es Yesenia Zamudio, la madre de una joven víctima de feminicidio que se ha convertido en una conocida activista.

Y: ¡No le voy a pedir permiso a nadie, porque yo estoy rompiendo por mi hija. Y la que quiere romper que rompa y la que quiere quemar que queme, y la que no, pues que no nos estorbe!

E: No, pues aquí llegamos a ser hasta más de 100 personas cuando estaban los familiares.

Gritos: ¡Ni perdón ni olvido, castigo a los asesinos!

C: Dos semanas después del inicio de la toma, sus habitantes convocaron a un evento para el día de la independencia nacional. Fue el clímax de esta movilización. Afuera del edificio ocupado se juntaron cientos de mujeres para manifestar su apoyo.

Gritos: ¡Porque vivas se las llevaron, vivas las queremos!

C: Pero ese día también marcó el inicio de la ruptura entre el grupo de familiares de víctimas y el Bloque Negro. Hubo diferencias relacionadas con las estrategias que se querían seguir, pero también conflictos de personalidades y polémicas acusaciones mutuas.

Gritos: ¡Somos malas, podemos ser peores, y al que no le guste, se jode, se jode!

C: Finalmente, los familiares de las víctimas se fueron de la ocupa después de que la Comisión Nacional de Derechos Humanos se comprometió a revisar sus casos. Esto hizo que la toma pasara de tener alrededor de 100 personas, a solo unas 15.

An: ¿Ok, y qué más me quieres mostrar?

X: Este mural. Aquí de este lado, dice en México Feminicida, es un mural que hemos hecho nosotras, porque realmente México es un México feminicida, en el que estamos viviendo y en el que el Gobierno quiere tratar de ocultarlo.

C: Después de que el Frente Nacional Ni Una Menos se fue, la ocupa quedó a cargo del Bloque Negro y se transformó en un albergue para mujeres.

E: Pues hemos recibido muchas, muchas mujeres de diferentes violencias. Y que pues aquí las hemos recibido con los brazos abiertos. Aquí la seguiremos recibiendo.

C: Representantes de la ocupación se reunieron con autoridades del gobierno mexicano y les presentaron un petitorio. Entre otras cosas, piden que les cedan el edificio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos y que el Estado rinda cuentas sobre las acciones que se han tomado para erradicar la violencia contra las mujeres. Actualmente están en conversaciones para establecer una mesa de trabajo.

E: Tenemos a una chica que llegó desde Toluca con su bebé de 9, 10 meses más o menos. Tenemos, este, otras chicas que ahorita por la pandemia perdieron su empleo y ya no tienen para pagar renta. A chicas que en su casa han sufrido violencia y que ahorita pues están aquí refugiadas. El día de hoy recibimos a una chica que sus padres por estar participando de las marchas decidieron sacarla de su casa.

C: Tres meses y medio después del inicio de la ocupación del edificio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Érika y Alicia dicen que no piensan moverse de ahí. El caso en contra del abusador de Paloma sigue sin avances. Pero esa ya no es su única motivación para quedarse.

E: Claro, yo seguiré aquí en la lucha, porque el caso de mi hija no es el único que hay. Hay muchas mujeres que también buscan respuesta y que ellas creen en mí. Y que no les vamos a fallar como le han fallado tantas instituciones.

C: Paloma tampoco quiere dejar el albergue.

An: ¿Por qué piensas que es importante que se quedan aquí?

P: Porque hay personas allá afuera que no tienen una casa, que no tienen comida, que no, pasan un montón de frío. Yo he pasado por eso. Pues la verdad, no es muy, muy bonito vivir así.

An: ¿Podrías sentarte ahí por un momento en esta silla?

A: Sí.

C: La última vez que Andalucía visitó la ocupa, se juntó a conversar con Alicia en la oficina donde ella pintó el famoso mural que dice: *No perdonamos ni olvidamos*. Y le pidió que se sentara de nuevo en la silla donde se sacó la foto encapuchada y sin polera que se hizo viral.

An: ¿Cómo has cambiado desde la primera vez que te sentaste en esta silla?

A: Uy, no. Ay, no no no. Pues la primera vez que me senté aquí pues sí, venía rota, ¿no? O sea. El patriarcado posó su yugo sobre mi espalda toda la vida. Pero cuando me senté aquí y vi que había una oportunidad de cambiar las cosas, o sea, de verdad mi mente se transformó. Yo creo que al llegar aquí empecé a creer en nosotras, en todas las mujeres y en especial en mí.

An: ¿Has encontrado amor aquí?

A: Sí, sí. Encontré a una compañera. Pues encontré a mi novia. Bueno, ahora tengo una novia aquí y nos conocimos por esta lucha que estamos haciendo también juntas. Y creo que es lo más bonito que me ha pasado en este tiempo que he estado aquí.

An: ¿Y qué fue que te hizo enamorarte de ella?

A: Ah, porque es que ella me enseñó cómo hacer explosivos, jaja.

Créditos

El Bloque Negro se define como separatista. En octubre, una mujer transgénero fue expulsada de la toma. Por esto, el grupo perdió el apoyo de la comunidad LGBTIQ y de varios colectivos feministas. Después de esto, el Bloque Negro declaró que respeta la lucha de las personas trans. Pero no ha sido claro respecto de si las mujeres trans son bienvenidas en el albergue.

En este episodio cambiamos los nombre de Alicia y Paloma para proteger sus identidades.

La ocupación del edificio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en Ciudad de México se mantiene gracias a donaciones. Si quieres donar puedes contactarlas en la cuenta de Instagram Okupa Bloque Negro. La palabra Okupa se escribe con K.

Esta ocupación inspiró otras tomas de edificios gubernamentales. La que se llevó a cabo en el municipio de Ecatepec, uno de los lugares más peligrosos para las mujeres en México, fue violentamente reprimida por la policía.

Las fotos viralizadas de las que hablamos al inicio de este episodio fueron tomadas por las fotógrafas Andrea Murcia y Sashenka Gutierrez.

Queremos agradecer a Åsa Welander, quien nos facilitó los audios de la celebración por el día de la independencia nacional que se conoció como Antigríta.

Andalusia Knoll Soloff, más conocida como Andalalucha, es una periodista audiovisual independiente que cubre, principalmente, temas de género, migración, defensa del territorio y seguridad.

Las Raras somos Martín Cruz y Catalina May.

Pueden ver fotos y más información sobre nosotros y nuestras historias en lasraraspodcast.com y Las Raras Podcast en Instagram, Facebook, Twitter y Youtube.

La música de nuestras historias es de Andrés Nusser.

El collage que ilustra esta historia es de Carolina Spencer.

Nuestra productora ejecutiva es Martina Castro.

Esta temporada es una producción de Adonde Media.

Pueden escucharnos en Google Podcasts, Spotify, Apple podcasts o donde prefieran escuchar sus podcast.

